



# DIARIO DE MENORCA

Del Jueves 1 de Febrero de 1821.

S. Ignacio Obispo.



## NOTICIAS DEL PAIS.

Artículo Comunicado.

### EL SUEÑO DELICIOSO

Como en el cielo el astro rutilante en un día sereno, tanto brilla en Mahón la lucida milicia nacional. ¡Oh Dios! ¡el gozo me enagena, al encontrar á mi regreso de la península metamórfosis tan placentera! Anunciarme su formacion las redoblantes cajas, desalado corro á gozar de espectáculo tan lisongero: absorto quedo al ver unas tropas que en nada se distinguen de las mas veteranas y aguerridas en su aire marcial, en sus movimientos y evoluciones mandadas con tal arte, como egecutadas con igual destreza.

El amor á la patria está pintado en el apacible semblante de cada miliciano, donde tambien se descubren los mas vivos deseos de derramar en caso necesario hasta la última gota de sangre en defensa de su amada libertad, y de su adorado código. En vano fuera la verdosa cinta: en sus rostros brillaba la esperanza, y en ellos con caracteres indelebles se leía **CONSTITUCION Ó MUERTE.**

Una muchedumbre crecida estaba, como yo, sin

pestañear gozando tan lisonjera perspectiva: niños, jóvenes, ancianos, y personas de ambos sexos la magestuosa formacion rodeaban, entre quienes se distinguían las hermosas, que cual pomposas cándidas palomas, con no menos ayrosos movimientos, prodigando dulces sonrisas, y lanzando á sus amados guerreros, protectores insinuantes miradas, en torno de ellos giraban de continuo, como la mariposa gira en derredor de la llama que la abrasa; todas ansiando merceder su afecto.

Retiróse la brillante tropa; disolvióse la densa concurrencia; no empero se separó un momento de mi idea tan lisonjera ilusion, hasta la hora misma del natural reposo en que el silenciero Morfeo con sus manojos de amapolas entorpeció mis miembros entre tan plácidos alhagüeños recuerdos.

Era alta noche cuando el hijo del Erebo pasando suavemente por mi cara el diente de elefante; al oído me dice: "Abre los ojos hijo de Rodriguez, mira el personaje que se digna visitarte, y oye sus consoladoras razones."

En tal momento me hallé como trasplantado á una region celeste; me pareció estar rodeado de una dorada atmósfera, cuyos fulgores la humana vista ni resistir podía. Admirando estaba tan escelso lugar, cuando al fijar con mayor atencion los perturbados ojos, veo acercarse á mi un gallardo joven vestido todo de luz pura; su hermoso rostro como sol radiante lanzaba hacia todas partes vivos destellos: en sus facciones parecía al Dios de Amor, al mismo tiempo que en sus maneras, lo fornido de sus miembros, y su ayre suelto y libre, con su resplandiente armadura manifestaban ser el Dios de la guerra. Con su diestra empuñaba una disforme lanza, y en la izquierda abrazaba la enorme exide que cobijaba toda la Isla. Entre los reflejos que le circuian se dejaba ver el uniforme de milicias de Mahon, y adornado estaba de todas las divisas, desde cabo á la de primer gefe.

El augusto joven llega cerca de mí, se para, y al apoyarse á su terrible lanza, con un formidable

estruendo hiere el suelo que bajo sus pies estaba recamado de diamantes: quedó el asta blandiendo; y al tremebundo estrepito entre desfavorido y gozoso, de improviso me incorporo en el lecho, y con la boca abierta escucho que con una voz que en nada se parecía á la de los mortales me habla en esta forma:

«Oh tu Hijo dichoso de la grande Esperia: tornas por fin al venturoso puerto donde entre los descendientes del inmortal Magón el africano gozarás del reposo y tranquilidad libre y duradera que te ofrezco. Mirame si, yo soy el Genio tutelar de Menorca que vengo á protegerla: ni es esta la vez primera que con tal objeto visto la impenetrable lorica. (1). Jamas empero lo hize con un placer semejante al de ahora. Tal vez un tiempo me ví precisado á sostener el despotismo, por libertaros de bárbaros aun mas opresores: mas ya á la sombra de mi invencible escudo tranquilos reposareis sin recelar asaltos de ferozes piratas berberiscos. Ya si entre vosotros se abriga algun fementido sedicioso bando, solo mi vista aterradora basta para aniquilarlos sin que podais ser todos mancillados con el feo borron de perturbadores del orden público. Ya el despotismo se acabó de funcionarios públicos: fué ya de su ambicion y su injusticia. Ya miras sórdidas y criminales del diabólico tribunal, por ironía apellidado santo, mas no tornará á sumergir beneméritos ciudadanos y familias enteras en la última infelicidad y en la deshonra y la desesperacion, ni allanará orgullosamente sus respetables casas, como iba á hacer con un crecido número de ellas en toda la isla, en virtud de sus pèrfidas maquinaciones que ocultaba bajo el negro velò del siglo; prueba inconcusa de la mala fé que le guiaba. ¡Oh constitucion santa! tú apareciendo en tan críticos momentos fuiste el Iris que calmó tan horrorosa borrasca!

---

(1) Alude á las antiguas milicias que hubo en esta Isla.

„Si, querido Rodríguez, este sagrado código es el fin principal de mi venida: mi fuerte brazo lo sostendrá á toda costa, pues que por él sois todos libres, iguales ante la ley; vuestras plumas podrán declamar, cuando sea justo, contra los abusos de las autoridades, sin que por eso dejéis de respetarlas: ya esta Isla no será mas el objeto de negociaciones diplomáticas, hijas de un gobierno destructor que os vendía al extranjero; porque ahora tendreis diputados en el augusto congreso legislativo que sostengan vuestros particulares intereses, y os proporcionen la proteccion de vuestra agricultura, de vuestras artes, de vuestro comercio, y otra industria. Ya en una palabra. sereis mirados como hijos predilectos de la mas heroica de las naciones, y direis á boca llena que sois españoles, si en otro tiempo á mengua lo teniais.

„Para siempre huyó el horrendo monstruo de la esclavitud, y le ha remplazado la justicia, administrada por tribunales rectos, y no por informes universidades. Unas leyes justas y suaves, un tesoro público administrado con economía y rectamente, una contribucion comedida sin mas pechos, y un exterminio de holgazanes que se burlan hasta del precepto del mismo Dios, y comen el pan á costa del sudor ageno; son y serán los inefables bienes que ya empezais á gozar, y gozareis por entero andando el tiempo, si unís á mi todos vuestros votos, todos vuestros conatos, y todos vuestros esfuerzos, para sostener la sabia Constitucion que rija por los siglos de los siglos.”

Asi dijo el sobrehumano joven, y sacudiendo el paladion escudo con su invencible lanza, desaparece y se interna en una nube argentina, remplazándole en el momento mismo una turba de alados geniecillos, que revoloteando confusamente, forman al fin un arco semejante al que dejó la Mensagera de Juno; y al compas de armoniosos instrumentos desconocidos de los mortales, antes de desaparecer, y despertar yo del delicioso sueño, me acuerdo que cantaron con canoras divinales voces el siguiente.—se continuará. Imp. de Fabreg.